

HABITAR CONSTRUIR TEXTOS CONTEXTOS,

Y TRANSFORMAR NEXOS: LA EXPERIENCIA DE LA COMUNIDAD TERAPÉUTICA NUEVOS HORIZONTES EN LA CÁRCEL MODELO DE BUCARAMANGA

¹Tania Meneses Cabrera

²Jaime Enrique Peña Trujillo

Foto tomada de :<https://www.freepik.com/>

Resumen

En este artículo de investigación se presentan los resultados de un ejercicio de sistematización de la experiencia “Comunidad Terapéutica Nuevos Horizontes” en la cárcel modelo de Bucaramanga, la cual se propone dar cuenta desde una perspectiva psicosocial, tanto del modelo terapéutico y su incidencia en el nivel individual, familiar y social, como también de la memoria social y sus vínculos con los imaginarios acerca de la cárcel en y con la ciudad.

Para tal fin, se problematiza la sistematización como práctica de investigación en contextos de riesgo social, la pertinencia de los instrumentos más asertivos, el uso de las voces de los protagonistas de la experiencia y el camino para llegar a ellas. En el diseño metodológico se prioriza la indagación acerca de cuatro categorías emergentes a partir de la revisión documental inicial: el acontecimiento que relaciona a los sujetos con la cárcel y de manera posterior con la comunidad, el hacer de vida con el que mejor se identifican, la comprensión y percepción del proceso terapéutico, y la idea que tienen sobre la ley y la justicia.

El resultado es un texto construido colectivamente a partir de la polifonía de las voces propias, como aporte en la comprensión tanto de la prisión, la ilegalidad y la adicción como experiencia y responsabilidad social, y desde estas comprensiones, construir saberes y prácticas en el campo de la prevención - atención a las conductas adictivas e ilegales.

Palabras Clave: Sistematización de Experiencias, Innovación Social, Comunidad Terapéutica, Riesgo Social.

Abstract

This research article presents the results of a systematization exercise of the experience “New Horizons

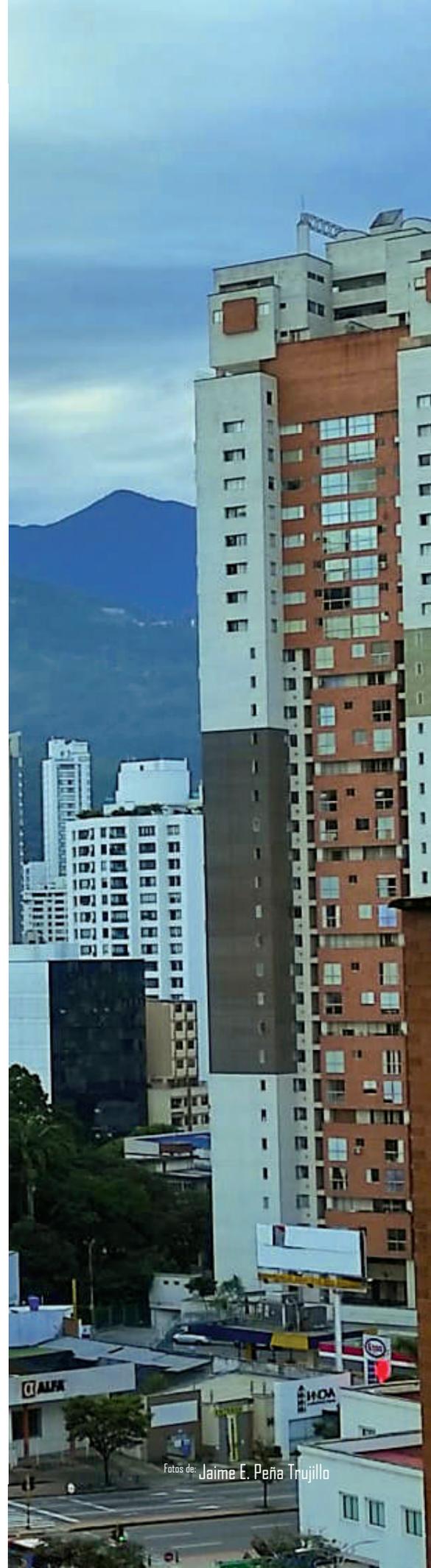
Therapeutic Community” in the model prison of Bucaramanga, which aims to give an account from a psychosocial perspective, both of the therapeutic model and its incidence in the individual, family and social level, as well as social memory and its links with the imaginary about the prison in and with the city.

To this end, systematization as a research practice in contexts of social risk, the relevance of the most assertive instruments, the use of the voices of the protagonists of the experience and the way to reach them is problematized. In the methodological design, the inquiry about four emerging categories from the initial documentary review is prioritized: the event that relates the subjects to the prison and later with the community, the way of life with which they best identify, the understanding and perception of the therapeutic process, and the idea they have about law and justice.

The result is a text collectively constructed from the polyphony of their own voices, as a contribution in the understanding of both prison, illegality and addiction as experience and social responsibility, and from these understandings, build knowledge and practices in the field prevention - attention to addictive and illegal behaviors.

Key Words: Systematization of experiences, Social Innovation, Therapeutic Community, Social Risk.

El presente texto da cuenta de un ejercicio de investigación, que se ocupó de sistematizar la experiencia que la Comunidad Terapéutica Nuevos Horizontes (CTNH) ha desarrollado en sus 20 años de trabajo dentro del centro penitenciario de mediana seguridad Cárcel Modelo de Bucaramanga, aportando en los procesos de prevención y atención de consumo de sustancias psicoactivas en los niveles individual, familiar y educativo tanto para



Fotos de: Jaime E. Peña Trujillo



Fotos de Jaime E. Peña Trujillo

las personas privadas de la libertad que de manera voluntaria solicitan participación en el programa, como en la ciudad a partir de un trabajo permanente con instituciones de educación media y superior, y organizaciones sociales como parte del programa “Delinquir no Paga” del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC).

El ejercicio de sistematización logra presentar una descripción de los aspectos más significativos encontrados en el enfoque psicosocial del modelo terapéutico desarrollado por esta comunidad y los factores asociados a los riesgos sociales, a partir de la comprensión de los contextos de y desde dentro (carcelario) y de y desde afuera (ciudad), problematizando la memoria social y sus vínculos con los imaginarios urbanos, el consumo de sustancias psicoactivas evidenciadas en las trayectorias de vida vinculadas a actividades delictivas, de jóvenes entre 18 y 35 años, sus familias y las instituciones, así como su intento por modificar valores y conductas que les permitan construir un nuevo horizonte, a partir de su vinculación con la comunidad terapéutica.

Los modelos reeducativos en los establecimientos penitenciarios deben ser un proceso de elaboración de sentido, ejercicio vital que le permite a los involucrados iniciar la resocialización de una manera sostenible y comprometida; sin embargo, la compleja situación de las cárceles en Colombia, hace que sean muy escasos estos escenarios, ya que de acuerdo con Ruiz (2008) se deben diseñar

¹Doctora en Cultura y Educación, magíster en Educación y socióloga. Trabaja como Docente Asociada en la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades en la UNAD, vinculada al Programa de Sociología. Correo electrónico: tania.meneses@unad.edu.co

²Egresado del Programa de Sociología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - Centro de Educación a Distancia (CEAD) Bucaramanga. Correo electrónico: jamenpetrul@gmail.com

³El presente artículo es un producto de la investigación titulada “Sistematización de la experiencia terapéutica. Comunidad Nuevos Horizontes en Cárcel modelo de Bucaramanga”, realizada por el grupo de investigación Cibercultura y Territorio en colaboración con el semillero SentiPensActuantes, en la línea de investigación nuevas subjetividades y actores sociales avalada por el Programa de Sociología de la UNAD – Colombia.



los medios adecuados para que el individuo privado de su libertad reconozca su potencial de desarrollo, y lo pueda hacer útil en la vida y para la vida. Por lo anterior, resultan significativos los logros a los que ha llegado esta experiencia de comunidad terapéutica, así como los valiosos aprendizajes acumulados en estas dos décadas de trabajo.

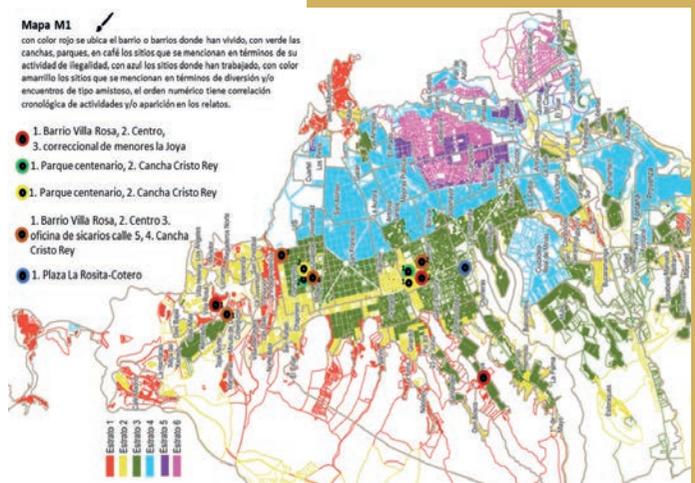
Este ejercicio de investigación comprende la sistematización como un proceso que va más allá de realizar una buena fotografía de la experiencia describiendo sus aspectos relevantes, pues pretende también recuperar saberes desde las prácticas a través del reconocimiento de la historia oral, construir saberes colectivos y llegar a lo que Mejía (2008) conceptualiza como sistematización dialéctica, cuando el conocimiento elaborado es un proceso de saber que parte de la práctica y debe regresar a ella para transformarla, logrando una comunicabilidad y replicabilidad con experiencias afines.

Desde este enfoque, como resultado de la sistematización, se contempla la construcción de piezas comunicativas para la prevención y atención del consumo de sustancias psicoactivas, que sirva de apoyo al trabajo con las familias y las instituciones educativas, así como la participación y reivindicación de la propia comunidad en la reconstrucción histórica del proceso vivido.

METODOLOGÍA

Esta investigación nace de la reflexión de la academia en su encuentro con lo social, no solo como objeto de estudio o escenario de extensión universitaria, sino también de responsabilidad social, en el sentido en que el investigador aporta en los procesos en los que se involucra, y, a su vez implica a los seres humanos que hacen parte de las relaciones que se construyen en el ejercicio mismo de sistematización.

Es así como en los espacios de prácticas profesionales y visitas institucionales que se venían realizando en el marco del convenio establecido entre el INPEC y la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, se pudo conocer la experiencia de la CTNH, generando, además de una fuerte sensibilidad frente a la marcada diferencia con los otros patios, una empatía por el trabajo que realizan, y un interés que se incrementaba con la escucha anecdótica que todas las vivencias y relatos espontáneos que aparecían en la conversaciones, lo que desencadenó en múltiples preguntas sobre su historia y trabajo; pero fue uno de estos cuestionamientos lo que motivó la realización de esta sistematización: ¿y ustedes tienen las memorias de todo esto que cuentan?





Fotos de: Jaime E. Peña Trujillo



Fotos de: Jaime E. Peña Trujillo



Fotos de: Jaime E. Peña Trujillo



Fotos de: Jaime E. Peña Trujillo

El fundador y responsable de esta comunidad, el dragoneante Heriberto Flórez Moreno, respondió relatando cómo han documentado el proceso a través de programas de radio, un periódico semanal y un canal de televisión que actualmente funciona a través de la plataforma YouTube. La comunidad también tiene en sus archivos los documentos que sustentan los procesos terapéuticos y los fundamentos que orientan las acciones, roles, funciones y responsables; pero el importante volumen de información subjetiva de las historias, anécdotas, relatos y percepciones que circulan de manera generosa entre residentes, familias, y equipo terapéutico, enriquecida por los diarios personales que deben llevar como parte de las rutinas en la comunidad, fluyó de manera líquida por la cotidianidad, con dificultades para ser aprehendida y organizada con un propósito de memoria social e impacto extendido hacia dentro y hacia afuera. Así fue como se reunió un equipo de familias de apoyo, el liderazgo del responsable del programa, residentes líderes en la comunidad y el equipo de la UNAD, para proponer la escritura de un libro que sistematizara los veinte años de trabajo realizados.

Se inició entonces por una revisión de fuentes documentales que incluyeron archivos institucionales de la comunidad, artículos de prensa, fascículos de los periódicos emitidos, y materiales audiovisuales del canal "Aires TV". Esta exploración documental, permite plantear las primeras preguntas, que marcan las categorías a indagar, a partir de las cuales, se formulan los instrumentos con los que se realizaron las entrevistas a egresados, terapeutas, familias y residentes.

Para todos los actores sociales involucrados, se priorizó la indagación acerca de cuatro elementos que después de la revisión documental consideramos significativos: el acontecimiento que los llevó a relacionarse con la cárcel y de manera posterior con la comunidad, el hacer de vida con el que mejor se identifican, la comprensión que tienen del proceso terapéutico y la idea que tienen sobre la ley y la justicia.

Se requería hacer un trabajo en diferentes niveles de comprensión: por un lado, el nivel temático implicó reconocer el valor de las prácticas relacionadas con la resocialización y evidenciar los elementos innovadores en ellas para registrarlos como descripción del modelo de acción, además de identificar los impactos en el tiempo de estas prácticas y proponer acciones de mejora, y por el otro, en el nivel más sociológico, recuperar la memoria histórica y social en conexión con la ciudad y la sociedad. En este sentido, el ordenamiento y reconstrucción desde la oralidad convierten el ejercicio de sistematización en una comprensión crítica, como lo reconoce la tradición de la sistematización en los procesos de

educación popular en América Latina que serán siempre un referente destacado para tener en cuenta (Jara, 2012).

De otra parte, teniendo en cuenta los aportes de Tarrés (2014), nos enfrentamos a las decisiones frente a los instrumentos de recolección más asertivos; dado el contexto carcelario y de vulnerabilidad en que se realiza la sistematización para hacer efectiva la producción de saber, el proyecto se decide por el análisis documental (archivo, prensa y audiovisual), guías de observación y entrevista a profundidad.

El trabajo de revisión documental tuvo como objetivo identificar la totalidad de la experiencia y los hechos más significativos, los cuales se evidenciaron en una línea de tiempo que describe los acontecimientos generales, logros y cambios en el periodo que corresponde desde el año 2000 en el que se fundó la comunidad, hasta el primer trimestre del 2020 en que finalizó la recolección de la información.

Las guías de observación orientaron los procesos de observación en campo de las actividades grupales terapéuticas (deportivas, educativas, espirituales y de apoyo psicosocial) y sociales (domingos de visita), así como la participación de las familias y amigos en actividades de fortalecimiento de vínculos y redes de apoyo fuera de la cárcel. En este ejercicio, se tuvieron en cuenta el lenguaje no verbal y los procesos de comunicación, cuestión que permitió analizar percepciones y patrones actitudinales correspondientes a la experiencia en la comunidad.

Recuperar la memoria desde las voces subalternizadas, requirió realizar entrevistas a profundidad con egresados, residentes y familias, a través de un proceso complejo para la construcción de confianza y empatía que permitieran la escucha activa (Cacopardo, 2016), además de la coordinación logística para el ingreso, por un lado, a la comunidad localizada dentro del centro penitenciario, y por el otro, a los contextos barriales y familiares de los actores sociales que están fuera de la cárcel.

A partir de la indagación sobre procesos similares y de la consulta a profesionales con enfoque psicosocial, se decidió condicionar por género la realización de las entrevistas, aprovechando la vinculación de estudiantes de sociología y psicología en el semillero de investigación que apoyó el ejercicio. Así, los hombres egresados, residentes y guardianes, fueron entrevistados por un hombre, mientras que las visitas a contextos familiares, en donde en su mayoría las conversaciones eran lideradas por mujeres madres de los residentes, fueron realizadas por una mujer, bajo el referente que muchos de los temas abordados requieren complicidades o comprensiones de género, que evitan la autocensura o la distracción

cuando se construyen conversaciones a partir de la creencia de ser juzgado o mal interpretado (Vallespí, 1993). Para este fin, se realizaron entrevistas a profundidad a 15 familias usuarias de la comunidad, 10 jóvenes residentes, 5 egresados y 5 personas del grupo de apoyo terapéutico, bajo el compromiso de confidencialidad de datos personales en el uso de la información.

Una vez clasificada y organizada la información a partir de las experiencias de residentes, familias y facilitadores terapéuticos, se usaron recursos narrativos desde la literatura, para crear microrrelatos que dan cuenta de las cuatro categorías abordadas; estos relatos aportarán a la memoria del modelo terapéutico particular de esta comunidad, así como a la comprensión de la prisión y la adicción como experiencias sociales que trascienden al individuo. Se espera dar continuidad al proceso de comunicabilidad y replicabilidad a través de piezas educativas didácticas, como aporte en el campo de la prevención - atención al delito y el consumo de sustancias psicoactivas en contextos de riesgo social en la ciudad de Bucaramanga.

HALLAZGOS

En el proceso de sistematización fue importante establecer un contexto general en el que se describen las condiciones de las cárceles en Colombia y la difícil situación social en la que ha estado inmerso el país (Amariles, 2007). Tras décadas de conflicto armado y situaciones de desigualdad social y pobreza, aunado a un sistema legal y penal con serios problemas de legitimidad, pertinencia y oportunidad en el acceso a la justicia, los lugares de reclusión a donde llegan las personas que requieren ser privadas de su libertad como pago de una condena por comportamientos delictivos diversos, no son adecuados para realizar procesos reeducativos, y en cambio, terminan favoreciendo condiciones de vida indignas, por fuera del derecho y la legalidad.

Las cárceles y en particular la Cárcel Modelo de Bucaramanga, donde se ubica la CTNH, no cuentan ni con la infraestructura física, ni con la estructura organizativa que permita convertir estos espacios en lugares resocializadores, por el contrario, son precisamente en estos lugares donde las problemáticas que vive el país se agudizan en pocos metros cuadrados. Conviven allí diferentes culturas dadas por la procedencia geográfica de los reclusos, diferentes niveles de conciencia política, diferentes comportamientos, creencias y maneras de ver el mundo, con muchas cosas en común, pero también con individualidades e historias particulares.

En el texto "Críticas a la Cárcel" escrito por Cesano (1999), se analiza la pena privativa de libertad como un fracaso histórico, pues no solamente no genera procesos de resocialización efectivos, sino que, a partir de las investigaciones sociológicas desarrolladas desde



Fotos de: Jaime E. Peña Trujillo





el enfoque del interaccionismo simbólico, se aportan valiosos datos para demostrar lo contrario; por otro lado, las prisiones no solo constituyen un perjuicio para los reclusos, sino para sus familias, especialmente cuando el internamiento representa la pérdida de ingresos económicos del cabeza de familia.

En este contexto, la investigación identificó que una de las problemáticas de mayor impacto, tanto en el aumento de conductas delictivas, como en el proceso de resocialización está relacionada con el abuso de sustancias psicoactivas, antes y durante la permanencia en reclusión, lo que significa un verdadero obstáculo que no favorecen la experiencia de las personas privadas de la libertad y terminan alimentando de manera perversa estructuras delictivas en el interior y exterior de los centros penitenciarios. Y es precisamente a partir de esta problemática que se propone el modelo de comunidad terapéutica como estrategia para la atención de adicciones, reeducación y humanización en este contexto carcelario.

El programa inició labores en el año 2000 con dieciséis residentes y ahora en el 2020, tienen capacidad limitada para doscientos; en estas dos décadas se evidencian cambios importantes tanto en la infraestructura física como en sus prácticas terapéuticas, aunque conservando el modelo de atención propio de esta modalidad. Así, las comunidades son territorios en los que se comparten historias y las que tienen finalidad terapéutica no son la excepción, ya que, a partir de estos vínculos comunes, se logra generar una instancia de contención y de satisfacción de las necesidades, oportunidades y calidad de vida para los individuos que la conforman, pero también de tensión dada por la normatividad y la presión de la misma metodología para modificar conductas.

En este sentido, las trayectorias de vida nos hablan de seres humanos expuestos de manera significativa a contextos de riesgo social y carentes de factores protectores, que han afectado el bienestar de ellos, sus familias y la sociedad en general. Esta relación permite





comprender algunos rasgos de personalidad comunes y prácticas de transgresión de la norma muy arraigadas a sus estilos de vida, y que, en definitiva, los condujeron a su situación de privación de su libertad a través del consumo y la ilegalidad.

El trabajo realizado con las familias, permitió evidenciar, no solo los efectos extendidos del encarcelamiento a la manera descrita por Ferreccio (2014), sino el impacto de las conductas adictivas, que en el caso de los hombres entrevistados, han iniciado al menos cinco años antes de la privación de la libertad, y algunos de ellos han reincidido en situación de cárcel más de una vez; esto hace que se perciba en los relatos contradicciones producto de la frustración y el cansancio en el acompañamiento, pero también esperanzas frente al proceso terapéutico y tranquilidad por la estancia en la comunidad, que permite mejorar la calidad de vida de los residentes y de sus familias.

ENFOQUE PSICOSOCIAL DEL MODELO TERAPÉUTICO

La comunidad terapéutica es una modalidad de tratamiento residencial para la rehabilitación de personas en condición de drogadicción y desde su enfoque reproduce la realidad exterior de la cual proceden los vinculados, ya que si no fuera así sería muy difícil generar procesos sostenibles de reinserción social; es por esta razón que no todas las comunidades operan bajo los mismos esquemas, ya que la asistencia debe dar cuenta del contexto cultural particular de la población atendida.

El modelo de atención en la CTNH, ofrece a los residentes la posibilidad de comprender y vivir su situación de privación de la libertad de una manera formativa, reconociendo y enfrentando su situación de adicción, desde la dimensión física, espiritual, cognitiva, emocional a nivel individual, colectivo y familiar, a través de un proceso reeducativo de sus comportamientos, un autoconocimiento, autovaloración y gestión de sus emociones, y la formación de un carácter más estable para enfrentar las circunstancias de la vida cotidiana y desarrollar proyectos de vida con sentido.

Como lo afirma Goti (2009), la modalidad de tratamiento tiene lugar en un contexto altamente estructurado y en medio de un sistema de



Fotos de: Jaime E. Peña Trujillo

Fotos de: Jaime E. Peña Trujillo

presión artificialmente provocado para que el residente actúe su patología frente a sus pares, quienes sirven de espejo de la consecuencia social de sus actos; esta situación es tolerada voluntariamente por el residente, que se ve inmediatamente contenido en un clima de alta tensión afectiva.

El trabajo se hace por niveles que corresponden no solo a unos tiempos sino también al desarrollo de competencias personales y sociales. Así, el recién llegado ingresa como "aspirante", asumiendo el proceso de desintoxicación y adaptación al modelo, luego pasa al nivel de "acogida" en donde empieza a involucrarse con otros niveles de su proceso y a asumir roles de mayor responsabilidad como el de "residente de la casa", después pasa al nivel de "proyección", luego al de "adulto responsable" y finaliza con el nivel de "egreso", en el cual recupera su libertad pero continúa con las redes de apoyo y comunicación con el programa para mantener sus aprendizajes en los contextos externos a la comunidad.



No todos terminan el proceso, los tiempos tampoco son iguales, cada persona vive de manera particular la experiencia; de allí que los resultados también sean muy personales, de acuerdo con el grado de honestidad con que asumen hacer parte de este proceso, con paciencia y obediencia, bajo el lema: El que nada sacrifica, a nada tiene derecho (Flórez, 2000).

En las prácticas terapéuticas utilizadas para mejorar la salud mental y ofrecer alternativas a la vida en adicción, se mantienen los pilares del modelo, centrados en un código de valores y normas que regulan el proceso reeducativo, que en el caso de esta experiencia ha innovado con un diseño que le permite aplicar este proceso a hombres adultos privados de la libertad, en un contexto de prisión colombiana y hacer extensivos sus efectos a las familias y la ciudad.



PERSPECTIVA DE RIESGO SOCIAL

El riesgo social entendido como la posibilidad de que un ser vivo sufra un daño que tiene su origen en una causa social (Luhmann, 2006), nos propone una reflexión en tanto que estos riesgos sociales y sus consecuencias, dependen de las condiciones del entorno que rodea al individuo y en este reconocimiento ubicamos una responsabilidad colectiva.

A su vez la noción de riesgo contempla dos conceptos fundamentales, los factores de riesgo y de protección: un factor de riesgo es cualquier rasgo, característica o exposición de personas, comunidad o grupos y que aumente su probabilidad de sufrir alguna alteración o desequilibrio. Por su parte, los factores protectores son las características personales o elementos del ambiente capaces de disminuir los efectos negativos que se puede tener sobre la salud y el bienestar (Laraña, 2004).



Desde esta perspectiva, las trayectorias de vida individuales y familiares marcan como acontecimiento de encuentro con la cárcel una serie de antecedentes con algunos rasgos comunes y marcas psíquicas, relacionadas con la experiencia del abandono en la infancia, con vínculos familiares ausentes física o emocionalmente, pautas de crianza con escasa adherencia a la norma, que desarrollan características de personalidad afines a conductas violentas y transgresoras, como mecanismos de sobrevivencia y protección.

Condiciones que los hace vulnerables a contextos de riesgo social que se evidencian en el consumo a temprana edad de sustancias psicoactivas, primero legales (alcohol y cigarrillo) luego ilegales (marihuana y otras), acompañadas de deserción o conflictos escolares, participación en actividades ilegales que perpetúan una condición permanente, que llamaremos hambre simbólica, entendida a la manera de Caparrós (2014), teniendo en cuenta los problemas de contención, estabilidad y saciedad que se agudizan, hasta el punto de convertir en hábitos estas conductas y exponerse a graves daños físicos y



psíquicos que los han llevado a tratamiento institucional en centros de rehabilitación, hospitales y a la experiencia de cárcel.

Una vez privados de la libertad, deben adaptarse de diferentes formas a esta experiencia, primero en los patios regulares conviviendo con toda la problemática del hacinamiento y las difíciles condiciones de las cárceles en Colombia, pero también con el trauma del proceso punitivo y su condición proclive al consumo, que la mayoría dice haber intensificado a tal punto de perder todo el control sobre su vida. Todo esto lo que los llevó a solicitar el ingreso a la comunidad terapéutica, por la grave condición de riesgo y afectación a sí mismos, pero también a sus vínculos afectivos fuera de la cárcel.

Las historias relatan una buena disposición para el aprendizaje y la mayoría hace énfasis en el reconocimiento de su propia inteligencia, dos de ellos reportan educación superior incompleta, pero también hablan de sistemas escolares excluyentes y punitivos que en algún momento los expulsaron literal o simbólicamente de los procesos de educación formal y así vieron frustrada la formación; pero sin duda las acciones ilegales que desarrollaron requieren de unas cualidades de planeación, organización y ejecución que no son fáciles de reconocer como competencias que pueden ser puestas al servicio de actividades legales en el momento de reinserción social, y esta recuperación de su propio valor es uno de los trabajos que el proceso terapéutico debe fortalecer como habilidades para la vida y el empleo o el emprendimiento, que, junto con una estabilidad emocional y afectiva, son los factores que garantizan la no repetición.

En los relatos se percibe tal velocidad en las trayectorias de vida y una actitud de permanente osadía para enfrentarla, que ellos mismos no han identificado los riesgos: sus conductas obedecen a patrones normalizados en su proceso de socialización, crecieron con lo que había y se alimentaron de lo que se podía y través de los medios de comunicación disponibles, sus referentes de reconocimiento y estatus social.

Cuando se vinculan a la comunidad, deberán cuestionar estos referentes, ya que algunos son vistos como apología a la vida de delito, calle y consumo, tales como prendas de vestir, vocabulario, accesorios, zapatos, entre otros; solo hay un referente que pueden conservar y que tiene un significado muy importante para ellos: sus tatuajes, los cuales son marcas de identidad que deberán resignificar para lograr un proceso de transformación. Empezará también una rutina relacionada con las actividades físicas, educativas y espirituales, como parte del entrenamiento de un estilo de vida más saludable y al cual no todos logran adaptarse, por lo cual algunos terminan solicitando traslado, infringiendo las normas para forzar la salida o pasando por periodos de ayuda como parte de las estrategias para mantenerse en el proceso.

MEMORIA SOCIAL Y SUS VÍNCULOS CON LOS IMAGINARIOS URBANOS

En Bucaramanga, la cárcel Modelo está ubicada en la zona centro – occidente de la ciudad, sobre la calle 45, en la cual se ubican también otras instituciones de vigilancia y control social como la cárcel de mujeres, medicina legal, el cementerio, el hospital psiquiátrico, algunas clínicas y orfanatos entre otros. Esto ha generado el desarrollo de toda clase de comercio en la zona: formal e informal, legal e ilegal, de bienes y servicios que demandan las actividades de estas instituciones. Pero no solamente son estos los nexos que establece la ciudad con la cárcel, y más concretamente con la CTNH; las vías comunicantes son físicas, simbólicas y afectivas, en un tejido que puede ser observado desde diversos puntos de vista, desde el aprendizaje, hasta la adversidad.

La apropiación del espacio, el tiempo, los símbolos y las relaciones, por parte de los habitantes de la ciudad, implica no solo entender lo urbano desde los efectos tanto sociales, económicos, como políticos

de la desigualdad, sino también desde su representación territorial a través de la apropiación del suelo urbano por las élites; además de ello, la ciudad es representada como productora de vida, productora de diferencia, lo que hace de ella un espacio inherentemente contradictorio, con diferentes ritmos de vida y diferentes usos del espacio y del tiempo urbanos (Kipfer et al., 2008b: 293).

Por lo tanto, el reconocimiento del derecho a la diferencia, no entendida desde la perspectiva liberal de la individualidad, sino como posibilidad de darle centralidad espacial a la diferencia, implica poner por encima de los intereses de las élites de la ciudad, las necesidades materiales y simbólicas de todos quienes la habitan; y para que ello sea posible, es necesario avanzar en la comprensión de esas otras formas del ser de



Los testimonios de estos jóvenes dan cuenta de una relación a temprana edad con la calle como territorio formativo: en todos los casos se atribuye esta salida rápida del hogar a condiciones no siempre de violencia intrafamiliar manifiesta, pero sí a condiciones de carencia afectiva o inconformidad, que los lleva a construir un vínculo afectivo con la calle como lugar de la libertad, que permite la reafirmación de su personalidad y la búsqueda posterior de reconocimiento social como bases para la construcción de su identidad.

Esta relación con el espacio público también empieza a dejar en claro a lo que se tiene derecho y a lo que no en la ciudad, lo que se puede o no hacer. En estas lógicas se alimenta esa hambre simbólica, de recreación, de movilización, de posesión, que termina buscando satisfactores a través de conductas ilegales asociadas a



la ciudad, de los imaginarios invisibilizados, y la relación entre estos y las prácticas sociales, toda vez que los "imaginarios se traducen en estrategias concretas, es decir, en acciones sobre lo urbano, para garantizar la protección propia" (Hiernaux, 2007).

Lo que nos remite a las geografías del miedo y la audacia, que se explicitan en la ciudad desde los relatos de los jóvenes que hacen parte de la CTNH, evidenciando la existencia de un imaginario de ciudad, distinto e invisibilizado -aun cuando está ligado a las lógicas del poder-, que "dista de ser sólo utilitaria en relación al espacio para convertirse en claves programas de acción que permiten dotar a los sujetos competencias varias sobre los conflictos en la ciudad (y sus 'rostros') donde es precisamente lo corporal que se constituye en el primer y último reducto del riesgo y el cuidado" (Espoz, 2009:82).

la violencia, el uso de armas, el hurto y microtráfico, entre otras. En esta tensión generada entre el deseo y las posibilidades, el barrio, el parque la cancha, los lugares de encuentro y desencuentro, son marcados por las historias que viven, pero también por las historias que escuchan de sus pares y así van construyendo mitos urbanos que dominan las narrativas sobre lo que es la ciudad para ellos.

Así, tiene lugar una suerte de lógica de disputa silenciosa, en la cual la posibilidad de existencia, incluso como ilusión de pertinencia al relato de ciudad dominante, lleva a entender la audacia como una forma de validación, y por tanto, de recuperación del imaginario que

es posible leer, y más aún, dibujar, retratar como mapa social, que nos cuenta sobre las estructuras sociales (Alberich, 2008) de los involucrados desde sus relatos, los cuales evidencian una búsqueda de reivindicación propia desde la ilegalidad, no por la ilegalidad misma -en tanto romper reglas sociales y transgredir espacios como tal-, sino por la posibilidad de la audacia que ello implica, como reivindicación del propio ser.

Establecer estos nexos entre la ciudad, la cárcel y la comunidad terapéutica, permite comprender el tejido social que habita un territorio, las condiciones sociales que ha generado la sociedad, la construcción de representaciones sociales que le permiten explicar los problemas y proponer soluciones, a partir de un sistema de creencias en el que se le da más valor a las decisiones y destinos individuales, que a las responsabilidades colectivas que tenemos viviendo un presente y adivinando un futuro en riesgo.

En últimas, la mayor riqueza, en términos de producción de saber, que generó este proceso de sistematización fue sin duda alguna el poder escuchar y relevar las voces polifónicas de sus protagonistas, si bien para este artículo no se tomaron testimonios textuales, ya



Fotos de: Tania Meneses Cabrera
Jaime E. Peña Trujillo

que estos hacen parte del texto literario y las piezas comunicativas que están en proceso de construcción. A través de estas voces es que los acontecimientos se dan como hechos históricos con un horizonte de significación que, si bien da cuenta de unas subjetividades en particular, también permite visibilizar otras formas de vida y salir del silencio al que son condenadas muchas veces estas voces que resultan incómodas al orden social.

CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta que el artículo da centralidad a los aspectos metodológicos a partir de un concepto de sistematización complejo y participativo, los saberes que se construyen a partir del ejercicio, tienen una condición de incompletitud, de inconclusión, en el sentido de la fluidez de la experiencia mientras se indaga sobre la misma. Para esta experiencia, la sensación hace que siempre queden caminos abiertos y no puntos finales, lo que compromete a la comunidad a salvaguardar la memoria, dando continuidad al proceso de sistematizar la práctica para el mejoramiento de esta en el tiempo.

La secuencia práctica - experiencia - saber - teoría, no puede ser lineal, así como tampoco la descripción en línea de tiempo de sucesos, en el caso de la experiencia presentada, aunque hay una serie de acontecimientos que marcan la vida del proyecto, el sentido se le otorgó a las conexiones y los aspectos comunes de los que llegan como habitantes de la ciudad a habitar la cárcel y la comunidad, con todos sus equipajes materiales e inmateriales.

Dar cuenta de dos décadas de trabajo terapéutico en un contexto carcelario, identifica esta experiencia como innovadora y exitosa en los procesos de rehabilitación y reeducación, los factores de riesgo social que llevaron a estas personas a ser privadas de la libertad siguen representando un riesgo en tanto idea de futuro incierto, que implica para el programa un desafío en la etapa de reinserción a la sociedad. La situación de la cárcel y la población mayoritaria de hombres mayores de edad, pero menores de 30 años privados de la libertad y con una problemática de adicción recurrente, indica que se requiere el desarrollo de metodologías para el trabajo socio cultural de prevención y atención a familias en condiciones de riesgo, para no exponer a los niños y jóvenes a conductas ilegales. Las trayectorias de vida que se manifiestan como voces de la ciudad, advierten unas condiciones urbanas de desigualdad, exclusión social



y predisposición de los niños y jóvenes al consumo de sustancias psicoactivas, pero también a actividades delictivas, ante lo cual la ciudad no ha respondido de manera eficiente con políticas socio - culturales de contención, pero sí con políticas punitivas y de censura social, que agudizan las problemáticas más no resuelven las situaciones de inseguridad.

Algunos espacios urbanos son codificados simbólicamente y relacionados con actividades ilegales, en procesos de comunicación no formal que establecen generaciones o grupos sociales particulares, como lo son las barras bravas, las pandillas, las tribus urbanas, y a partir de estos códigos, se generan prácticas de uso de los espacios públicos.

La ciudad se organiza espacialmente y crea fronteras para invisibilizar e institucionalizar conductas de anomia social, restringiendo a los jóvenes el uso de ciertos espacios públicos, mientras las actividades ilegales transgreden no solo la norma, sino la frontera misma, como mecanismo para habitar los espacios de los que se sienten excluidos, pero que al mismo tiempo son deseados por ellos.

REFERENCIAS

- Alberich, Tomas (2008). IAP, redes y mapas sociales desde la investigación a la intervención social. *Árbol académico. Revista de Trabajo Social*, ISSN 1578-0236, Vol. 8, 1, Páginas 131-151. <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/2178/bl5503513.pdf?sequence=1>
- Amariles, E. (2007). Alcances actuales del proceso de resocialización en las cárceles masculinas del área metropolitana. Monografía: Universidad San Buenaventura, Medellín. http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/bitstream/10819/173/1/Alcances_Resocializacion_Carceles_Amariles_2007.pdf
- Cacopardo, A. (2016). *Historias debidas*. Canal Encuentro. Ministerio de Educación. Editorial Patria Grande.
- Caparrós, M. (2014). *El hambre*. Editorial Anagrama.
- Cesano, D. (2007). De la crítica a la cárcel a la crítica de las alternativas. FULA
- Espoz, María. (2009). La Ciudad y las ciudades-barrio: tensión y conflicto a partir de una lectura de la producción mediática de miedos en el marco de espacios urbanos socio-segregados. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1(1), 78-87. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273220612005>
- Ferreccio, V. (2014). *La larga sombra de la prisión. Etnografía de los efectos extendidos del encarcelamiento en Santa Fe, Argentina*.
- Flórez, H. (2000). *Manual terapéutico. Material de archivo. Comunidad Nuevos Horizontes Cárcel Modelo. Bucaramanga. Colombia*.
- García, M. M. B., & Tirado, M. (2010). La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. *Revista Tendencias & Retos*, (15), 97-107. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tendencias/rev-co-tendencias-15-07.pdf>
- Goti, M. E. (1990). *La comunidad terapéutica: un desafío a la droga. Nueva Visión*.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista Eure*, 33(99), 17-30. Santiago de Chile. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000200003
- Jara, Ó. (2012). Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. *F(x)= Educación Global Research*, 1, 56-70. <http://educacionglobalresearch.net/wp-content/uploads/02A-Jara-Castellano.pdf>
- Kipfer, S.; Schmid, C.; Goonewardena, K.; Milgrom, R. (2008). Globalizing Lefebvre? In Goonewardena Kanishka; Kipfer, Stefan; Schmid, Christian (eds.) *Space, Difference, Everyday Life*. Reading Henri Lefebvre. Londres, Nueva York: Routledge, 285-305.
- Luhmann, N. (2006). *Sociología del riesgo*. Universidad iberoamericana.
- Miqueles, M. (2012). *Resocialización: su actualidad*. Asociación pensamiento penal.
- Laraña, E. (2004). Participación pública y nuevos conflictos sociales desde la sociología del riesgo. *Psicología política*, 4(8), 195-223.
- Mejía, M. R. (2015). *La sistematización. Empodera y produce saber y conocimiento sobre la práctica*. Ediciones Fe y Alegría. <https://es.calameo.com/read/0045584388e8f650fe535>
- Ruiz, M. (2008). Aspectos determinantes en la pedagogía de la resocialización. *Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*. (20). Universidad La Gran Colombia, Bogotá. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18102010>
- Sánchez, A. (2011). El artículo sistematización de experiencias: construcción de sentido desde una perspectiva crítica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(29), 1-7. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194214466001>
- Tarrés, M., Peón, F., Serrano, R., García, R., Wiesner, M., Margel, G., & Gonzales, D. (2014). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. El Colegio de México/FLACSO México.
- Vallespi, A. G. (1993). *Historias de vida debidas*. *Temas de antropología aragonesa*, (4), 262-277. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2922290>